



Sabor a sangre y sal

Freyder Jair Pantoja Guerrón

Estudiante Programa de Trabajo Social I Semestre

Hace frío y tu ausencia golpea cada vez más fuerte, hace frío y en mi rostro las lágrimas se confunden con la lluvia que no cesa, en mi mente descompuesta, imponente te cruzas de brazos con tu rostro de cielo y tu mirada letal que me corta, sólo quisiera darle vida a ese recuerdo para acabar con esta tristeza que me atrapa desde los pies y me azota contra el pavimento.

Me haces falta; mi sombra derrotada, agobiada, y dormida en el suelo, lo hace más evidente; es como si hubiera un espacio constante cada día solamente para ti y que nunca podrá llenarse.

¿A qué miseria me has llevado? Me gusta refundirme en mi verdad dulce y ácida, escalofriante, perturbarte y llena de regocijo... placer. Me gusta ahogarme en mi dolor, sintiendo en mi boca el sabor de la sangre mezclado con un poco de sal y ahí voy...

deshilachando mis pasos lentamente en el camino que lleva a un lugar desconocido, mientras sigo tus pasos y vuelve tu recuerdo absurdo a tocar las destempladas cuerdas de mi angustia, que entonan una melodía desesperada que grita y busca, busca desesperanzada y completamente esperanzada... encontrar tus labios, esos que me invitaban, esos que me hacían sentir que la desgracia de mi nacimiento tuvo algún significado... de repente siento ese aire familiar y sepulcral que envuelve todos mis débiles huesos, él me llama a la realidad...

Es entonces cuando tengo un sublime momento de lucidez que me invita inútilmente a la fortaleza y me invento una forma de calmar las patéticas ganas de llorar; miro desconcertado y cansado a mi alrededor, intentando buscar un espacio, un rinconcito donde tu imagen que brilla con luz propia vaya subiendo lentamente hasta desaparecer... pero reconozco este lugar y entiendo que no lo puedo hacer, aquí es mi hogar, donde mi rostro hierve y respirar es difícil, aquí... aquí es mi infierno... desde aquí, desde este lugar mal oliente y lamentable, me dirijo al viento con un susurro desgarrado, cansado y diáfano, diciéndote ... ¡existo!.